

SISTEMAS AGRARIOS Y ECOLOGIA EN LA CUENCA DEL RIO CAÑETE

César Fonseca Martel
Enrique Mayer

I. INTRODUCCION

Se ha terminado con la fase inicial del Proyecto de Investigación sobre la Agricultura Andina: el reconocimiento de la Cuenca del Río Cañete¹. Ante todo, debemos decir que la Cuenca del Cañete es diferente a las zonas sobre las cuales ya existen estudios etnográficos y antropológicos, tales como la Cuenca del Mantaro², del Callejón de Huaylas³, la zona de Chaupiwaranga⁴, de Cajamarca⁵, Cuzco⁶ y Puno⁷. Como es un valle de la vertiente occidental de los Andes, tiene características comunes con el Valle de Chancay⁸ sobre todo en la franja de la costa, donde predomina la agricultura industrial. En cambio la parte alta (provincia de Yauyos) es más compleja que la de Chancay por la mayor extensión de sus regiones montañosas y altiplánicas, en las que se ubican gran número de comunidades muy diferentes entre sí. También encontramos un patrón regional de verticalidad⁹ muy diferente que explica el aislamiento relativo de las comunidades entre sí, la ausencia del mercado interno, y la exportación de mano de obra y de productos a los focos de desarrollo de Huancayo, Cañete y Lima, y a los campamentos mineros con los que las comunidades se articulan.

La agricultura y ganadería en los Andes es no sólo la actividad principal de la gran mayoría de sus habitantes, sino también una actividad muy antigua y compleja. Desde épocas muy tempranas alcanzó un alto grado de desarrollo, pero no ha recibido la atención académica que se merece. Es por eso que los investigadores del proyecto nos interesamos en el estudio de los marcos geográfico-ecológicos y las diversas formas de explotarlos que se han desarrollado. Así, los pastizales, los terrenos de rotación, los andenes, su uso y mantenimiento, los canales de riego y sistemas de distribución de agua, los tipos de cultivo en cada zona, la tenencia de tierra en ellos, las formas de intercambio de bienes y servicios y la vinculación entre los diversos sistemas agrarios, han sido objeto de estudio. Hemos encontrado que la organización social que se asocia a las diversas zonas de producción no es estática sino más bien sumamente capaz

de responder a los diversos factores de cambio.

Los agricultores son muy activos en cuestión de adaptar los cultivos a los múltiples ambientes especializados. Hay una constante experimentación, adecuación, aprendizaje de las condiciones que favorecen la introducción de nuevos cultivos. Esta habilidad agronómica les permite diversificar su autoabastecimiento, aprovechar al máximo todos los ambientes ecológicos disponibles y buscar la mejor producción en cada uno de ellos. Tal destreza es la base de todos los otros cambios ya que es una respuesta dinámica a exigencias externas e internas, todo ello en un medio geográfico y climático sumamente difícil. Por ejemplo, en tiempos prehispánicos las exigencias por producir maíz y papas ha resultado en una extraordinaria inversión de trabajo para modificar la faz de los cerros construyendo cientos de miles de andenes, irrigados por extensos canales alimentados de lagunas represadas y manantiales. Además, ellos fueron capaces de alcanzar una gran variedad botánica de los cultivos principales.

En el siglo XX tenemos la oportunidad de estudiar los ajustes y adaptaciones que los habitantes de la cuenca realizan en términos de la agricultura y ganadería en función a la penetración del mercado y sus efectos desorganizadores, dado que éste es el mayor factor de cambio social en la actualidad. En consecuencia, la infraestructura física pre-existente está siendo intensamente modificada en tanto que los comuneros, por ejemplo, están desmantelando los andenes para transformarlos en potreros de forrajes y huertas, a fin de ajustar la pendiente del terreno a las nuevas necesidades de riego y cultivo que exigen las plantas de reciente introducción. También se manifiesta este dinamismo en el esfuerzo de ganar nuevas tierras agrícolas al desierto.

En este pequeño informe, quisiéramos describir el proceso de cambios actual, resultado de nuestra investigación, no tanto para demostrar cómo los agricultores en los Andes se adaptan al mercado (estudios de modernización), sino para ilustrar la constante labor creativa de adaptar el medio local a las exigencias económicas locales y supralocales.

II. MARCO GEOGRAFICO-ECOLOGICO

El río Cañete es uno de los ríos más largos y caudalosos de la Costa Central. Tiene su origen en los deshielos de los más altos y extensos nevados que sobrepasan los 5,500 m.s.n.m. en la parte Sur Occidental del Altiplano Central; su curso es muy irregular, empieza de Sur a Norte, luego sigue hacia el Este, continúa en la mayor parte de su recorrido de Norte a Sur Oeste para finalmente desviar sus aguas paulatinamente hacia el Oeste hasta su desembocadura en el Océano Pacífico, a 148 km. al Sur de Lima. Durante su largo recorrido (220

Kmx10) su caudal es aumentado por los desagües de las lagunas altiplánicas y por los afluentes que bajan torrentosamente por las profundas y empinadas quebradas de los contrafuertes de la Cordillera Occidental. La cuenca alta es estrecha y escarpada. A partir de los 2,000 metros el encajonamiento del río empieza a abrirse, y finalmente el valle se ensancha considerablemente en una extensa planicie de depósito aluvial.

Siguiendo el recorrido del colector troncal encontramos una considerable complejidad de paisajes. Varios tipos de desiertos, estepas, bosques, y praderas, que se suceden en una pendiente más o menos suave, comparativamente con los otros valles del departamento de Lima. La variabilidad climática es aún mayor en cada una de las profundas quebradas por donde discurren los afluentes y las "avenidas", "huaicos" o "aihuancos" en épocas lluviosas. Estos valles menores se elevan abruptamente, por lo que en espacios más reducidos los nichos ecológicos se suceden rápidamente desde las tierras templadas en los puntos de confluencia con el río principal, hasta las frías punas cubiertas de pastos naturales. A diferencia del valle principal, en las partes altas de las quebradas de sus afluentes la topografía del suelo es más suave, con mejores posibilidades de riego, las tierras son más húmedas por la presencia de numerosos manantiales y las lluvias más regulares, siendo por ésto las bases de residencia de una densa población campesina.

Sin embargo, hay que notar que estos diversos pisos ecológicos no son iguales en términos de valor económico. De alto valor son el delta con más de 24,000 Has. de la mejor tierra y abundante agua, y el altiplano con abundantes pastos naturales aptos para la ganadería moderna. Otros son más marginales en cuanto a agua, calidad de suelos, topografía, etc., se refiere; otros por su altura sólo pueden producir plantas adaptadas a grandes alturas que obtienen poco rendimiento; aún otros son eriazos y sólo se convierten en zonas productivas mediante grandes inversiones de trabajo. En última instancia es el contexto económico global que determinará cambios en el valor económico de determinado nicho ecológico al variar los precios de los productos que en ella pueden producirse. Por ejemplo, al adaptarse un nuevo cultivo, el nicho ecológico adquiere un mayor valor económico.

III. ZONAS Y SUBZONAS ECOLOGICAS

Para una mejor comprensión de los puntos expuestos presentamos a continuación un intento de zonificación de la cuenca del río desde su nacimiento hasta su desembocadura.

No es fácil precisar los límites de la costa y de la sierra, ni geográfica ni

culturalmente. Los factores ambientales varían en la cuenca en pequeñas proporciones, alcanzando progresivamente mayores contrastes en los dos extremos de la cuenca. Tal vez podría contrastarse mejor la zona de la puna con la del desierto, pero aún entre éstas no se dan límites bien definidos. El desierto trepa hasta la cuenca media donde la zona montañosa circundante impone sobre él ciertas características ambientales de la puna, dando origen así a una subzona bastante diferente del desierto propiamente dicho. Culturalmente, los habitantes de la cuenca denominan costeños a los oriundos de la base del valle, y, en ciertas circunstancias, a los de la yunga; y denominan serranos, a los oriundos de las zonas montañosas y altiplánicas, pero como la zona montañosa es tan amplia y compleja por la presencia de comunidades campesinas en diverso grado de modernización, los criterios serrano y costeño son relativos.

Para fines de nuestro estudio dividimos la cuenca en tres grandes zonas: 1) Altiplánica, 2) Montañosa, y 3) Desértica; cada una dividida en varias subzonas ecológicas. Estas zonas o habitats, no son zonas ecológicas naturales como las estudiadas por Tossi, tampoco son delineaciones de zonas de producción, sino más bien se distinguen unas de otras por el conjunto de factores climáticos, mayor o menor diversidad ecológica, por la combinación de varias formas de producción y finalmente porque los grupos humanos que habitan en cada una de ellas tienen diferentes características sociales. Nuestro argumento es mostrar la interrelación que existe entre estos factores.

1. Zona altiplánica

Esta zona se extiende entre los 4,000 y 4,800 m.s.n.m. Es una zona de hermosas lagunas alimentadas por los extensos nevados vecinos. Su clima se caracteriza por la abundante precipitación pluvial, durante períodos largos (Setiembre-Abril) y por su temperatura persistente bajo 0°C en el ciclo diurno. Su relieve es menos accidentado de suelo muy húmedo, cubierto por extensas praderas naturales aptas para la ganadería en gran escala. Es por lo tanto una zona ecológica muy homogénea y por esta razón, muy apreciada.

En esta zona se desarrollaron grandes empresas ganaderas despojando a las comunidades del control de sus partes altiplánicas. La larga historia del conflicto entre comunidades y haciendas por el control y explotación de los recursos altiplánicos, se caracterizó, en su fase más violenta, por un movimiento campesino (hace doce años) que culminó con la recuperación de las tierras usurpadas por las haciendas, situación que obligó al Gobierno Central a llevar a cabo la reforma agraria. Esta ley propone, para el caso específico de comunidades y haciendas ganaderas un nuevo modelo de integración denominada "Sociedad Agrícola de Interés Social" (SAIS). De acuerdo a este modelo, las

haciendas expropiadas fueron adjudicadas a las comunidades “socias”, evitándose así la parcelación de las haciendas, y centralizándolas por el contrario en grandes complejos ganaderos.

En la zona altiplánica del Cañete, la comunidad de Vilca rememora anualmente la recuperación de sus tierras, fecha que es celebrada pomposamente como el “Día de la Dignidad Vilcaína”. Las comunidades de Tanta y Huancaya son socias de las SAIS Túpac Amaru; mientras que un gran número de comunidades con recursos altiplánicos, han sido marginadas de las SAIS. Tales hechos se manifiestan en un conflicto latente en términos de la integración que propone la ley de reforma agraria para las zonas ganaderas de la región altiplánica.

Comunidades de pastores de ovejas y alpacunos

Las comunidades de Tanta y Tingo Yauricocha, así como también los caseríos punales de las comunidades de Vilca, Huancaya, Huancachi, Tomás, Laraos y Huantán, se ubican en el altiplano y poseen solamente pastos naturales, por lo que la actividad predominante es la crianza de ovejas y alpacunos. Los pastores viven agrupados por familias en estancias dispersas en toda la zona. En el pequeño centro urbano, sede de la comunidad, caserío o distrito, los pastores tienen sus casas cerradas casi la mayor parte del año. Concurren a los centros poblados sólo cuando tienen necesidad de comprar artículos de primera necesidad, licores, etc. para asistir a fiestas o atender a sus hijos durante el año escolar, o para librar demandas ante las autoridades locales.

Los pastores dedican parte de su tiempo a tejer mantas, frazadas, ponchos, etc. para el consumo familiar y sobre todo para trocar con productos agrícolas con los campesinos de las partes bajas de las cuencas del río Cañete, Omas, Lurín, Mantaro y con los habitantes de los valles de la Selva Central. Esta amplia área ofrece a los pastores del altiplano una gran variedad de productos agrícolas que ellos pueden escoger y calendarizar sus viajes de trueque y de abastecimiento de productos de origen fabril durante el año.

El producto principal para la venta son los animales que crían, cuyo destino es primordialmente los centros mineros de la región, como también las ciudades de Huancayo y Lima. Estos centros mineros significan además para los habitantes del altiplano oportunidades de trabajo eventual y permanente. El acceso a estas comunidades, desde los centros comerciales y de la capital de provincia, que tomaba varios días de forzada caminata por escabrosos caminos de herradura, está siendo facilitada con la apertura de carreteras, en base a faenas comunales y a la ayuda de algunas entidades estatales.

2. Zona montañosa

Es la zona más amplia de la Cuenca. Su longitud aproximada (siguiendo el

curso del río) es de 110 Km. desde las vertientes superiores, cercanas al altiplano, hasta las quebradas de las partes más bajas, cercanas a la región desértica. Su relieve es fuertemente accidentado, escarpado, cortado por quebradas profundas y por estrechas gargantas y cañones. Su gran diversidad de microclimas contrasta enormemente con la homogeneidad del altiplano y de la región desértica. En esta Cuenca de recepción se ubican 39 comunidades de un total de 43.

En esta zona con enormes barreras para los miembros de la cultura Occidental los campesinos andinos han creado un sistema peculiar de producción. Podría decirse que el modelo ideal de la agricultura andina que consistía en que cada comunidad o grupo étnico tratase de controlar un máximo de pisos ecológicos¹¹ es mucho más perceptible en estas comunidades montañosas de la Cuenca del Cañete. En cada afluente de este río, aún hoy las comunidades siguen controlando todos los microclimas que naturalmente se forman desde su nacimiento hasta su confluencia con el río principal. Es decir, la cuenca colectora de cada afluente del río Cañete constituye el territorio de una sola comunidad. Tanto el afluente como la comunidad originaria llevan el mismo nombre. Este hecho puede ser explicable ya que el control comunal del agua es más importante en estas zonas que el de la tierra misma. Podemos decir que tales comunidades fueron en el pasado comunidades hidráulicas que posteriormente, con el desarrollo de la ganadería se convirtieron en mixtas.

En estas comunidades montañosas cada familia campesina todavía trata de asegurarse el autoabastecimiento familiar mediante el acceso a los cerros pastales: a los terrenos de "aisa" o de barbecho sectorial que se extienden por encima de los canales madres hasta los límites con los pastos naturales, para el sembrío de tubérculos: a las moyas de maíz regadas por aguas de los manantiales en áreas cercanas a los centros poblados: a los andenes y potreros con riego en los diversos canales escalonados a ambos márgenes del afluente para el cultivo de otras variedades de maíz, legumbre, granos y forrajes: y a los huertos de frutales en los lugares templados.

Tal sistema de producción está debilitándose con la cada vez mayor expansión de los "potreros", huertos y estancias individuales, llevadas a cabo mediante la concentración parcelaria por iniciativa propia de los comuneros. El desmembramiento de la comunidad al formarse nuevas comunidades hijas en los pisos ecológicos con mayores recursos agropecuarios, es otra de las manifestaciones del desplazamiento del viejo sistema. Sin embargo, tal sistema es todavía funcional para la gran masa campesina ya que les permite asegurarse del autoabastecimiento familiar. Todas las comunidades siguen combinando con mayor o menor grado la agricultura de secano y de riego con el pastoreo sedentario y seminómada.

Desde tiempos muy antiguos estas comunidades se vinculaban con Huancayo y Cañete por caminos de herradura muy escabrosos que cruzaban punas y quebradas de los diversos afluentes. Los profundos cañones formados por el río principal no eran accesibles al tránsito a pie, hasta el empalme de la carretera de Huancayo y Cañete, sólo hace 10 años. Desde entonces Cañete, Huancayo y la zona minera del Centro constituyen lugares que ofrecen a los habitantes de la zona montañosa varias oportunidades comerciales, migración temporal, trabajo en las minas, oportunidades de ocupación de clase media, y colonización de la selva, que refuerza la autonomía e independencia de las comunidades, así como también las diferencias entre ellas.

La capital de la provincia de Yauyos, ubicada en esta zona, es una comunidad más del conjunto, con la diferencia de que es el centro administrativo de la provincia en la cual la mayoría de los funcionarios son foráneos con residencia temporal. La capital no es centro comercial de ferias periódicas. Tampoco es residencia de hacendados, ya que sólo hay formas de producción tipo hacienda en la costa y en el altiplano. Finalmente ni siquiera se encuentra en el punto neurálgico del sistema actual de comunicaciones.

El mercado nacional comenzó a penetrar a esta zona con la ganadería a principios del siglo XX, y muy posteriormente en ciertos nichos ecológicos con la producción de frutales y algodón. Este mercado sigue siendo de exportación regional. No hay un mercado interno entre comunidades, ya que los productos de diversos nichos ecológicos se obtienen mediante la producción directa, y suplementariamente por el trueque de productos, realizado en base a contactos familiares.

Las comunidades montañosas las agrupamos en tres grandes grupos: a) comunidades de ganaderos y agricultores de altura, b) comunidades de agricultores de terrazas y pastoreo de ganado lechero, y c) comunidades de agricultores y pastores seminómades.

a) Comunidades de ganaderos y agricultores de altura

Estas comunidades se ubican en las cadenas montañosas cercanas a la región altiplánica. Entre estas tenemos a las comunidades de Vilca, Huancaya, Miraflores, Vitis, Huancachi, Tomás, Alis, Caracia, Achín, Laraos y Huantan. Se extienden en los varios afluentes del río Cañete, desde los 2,500 a los 4,000 m.s.n.m. El ambiente varía de templado a frío, con abundantes lluvias, fuertes períodos de heladas por lo que la agricultura es practicada casi hasta sus límites máximos.

Las comunidades mencionadas controlan amplios pastizales, sectores de tierras agrícolas de temporal trabajadas mediante el sistema de rotación con largos períodos de descanso (moyas de aisa), y de tierras con riego para la

producción de tubérculos, maíz y forrajes. El riego es practicado sólo a partir de agosto para evitar el retraso de la cosecha, ya que las plantas tienen en esta zona un período de crecimiento hasta de 10 meses. Sin embargo, la mayor producción está en la ganadería, mientras que la agricultura sirve casi exclusivamente para el autoabastecimiento y el trueque con los pastores del altiplano.

A principios del presente siglo las comunidades citadas parcelaron sus pastizales entre los comuneros. Algunas de ellas conservaron los mejores y más extensos pastizales bajo el control directo de la comunidad. Cada grupo de familias o “interesados” recibió en usufructo un determinado sector de un cerro pastoral al que denominaron “paradero”. Desde entonces la pugna entre comuneros o “interesados” por el arrendamiento de los pastos comunales y por la posesión y administración de los “paraderos” considerados ya como “privados”, sólo ha disminuido con la formación de granjas comunales y de grupos pre o cooperativos por iniciativa propia de los comuneros y de los grupos “interesados”.

Con el desarrollo de la ganadería en esta zona, las comunidades no solamente perdieron parte de sus extensos pastizales al serles usurpados por las haciendas vecinas, sino que los caseríos —algunos de reciente formación y otros muy antiguos— que usufructúan los pastos más extensos están independizándose de las comunidades madres mediante el establecimiento de granjas comunales y el reconocimiento oficial como comunidades campesinas autónomas. La organización de cooperativas y el reconocimiento oficial como comunidades campesinas, apoyados por el gobierno central, significan para estas comunidades las alternativas más viables para garantizar la posesión y el usufructo de los recursos comunales en condiciones más o menos igualitarias. Mientras que los “pudientes” ven mermadas las posibilidades de incrementar sus ganancias personales, la mayoría de los comuneros no pudientes tienen una nueva oportunidad para tratar de nivelar las economías de las familias campesinas.

Cada comunidad ha racionalizado el uso de los pastos a fin de aprovechar mejor los recursos y para evitar en parte el excesivo sobrepastoreo. La subzona de la puna alta está destinada a la crianza de ovejas y alpacunos; los “bajíos” o punas bajas al pastoreo de vacunos, y los cerros pastales de las partes más bajas y de mayor pendiente para el pastoreo del ganado caprino. Ello ha favorecido a los comuneros, para dedicar la mayor parte de su tiempo al pastoreo de un tipo de ganado. Así tenemos comuneros “borregueros”, “vaqueros” o “cabreros”. Por otro lado algunas comunidades están tratando de limitar el número de animales que cada pastor puede tener, a fin de evitar el sobrepastoreo y reducir los conflictos sobre pastos entre ellos.

El pastoreo, así como los trabajos agrícolas se llevan a cabo mediante un

sistema mixto de ayuda recíproca o de "turno" y el pago en salarios o en especies. Los más "pudientes" pagan salarios y en especies a los pastores "huacchilleros" con residencia permanente en las punas; para los trabajos agrícolas y de construcción buscan jornaleros agrícolas eventuales o compran el "turno" que corresponde a uno de los miembros de una sociedad de trabajo. La mayoría de los comuneros no pudientes participan con más frecuencia en el sistema del "turno". Ellos forman grupos de "interesados" de un paradero o cerro pastal para pastorear el ganado del grupo por turnos; integran sociedades de trabajo para tumarse periódicamente en los trabajos agrícolas o de construcción. Estas formas tradicionales de intercambiar servicios están estrechamente asociadas a ceremonias en las que se intercambia comida, bebida, canciones, bailes, regalos, etc. Aún los más "pudientes" participan plenamente en las fiestas de la "herranza" o marca de ganado, del sembrío de maíz, corta pelo, techa-casa, etc., ocasiones en las que se refuerzan las relaciones de reciprocidad entre parientes, amigos, vecinos y compadres.

El proceso de diferenciación campesina en estas comunidades es relativamente reciente. Podría decirse que este fenómeno empezó a acentuarse con la mayor participación de los comuneros como obreros mineros, con la apertura de la carretera a la zona y la mayor comercialización de los derivados de la ganadería. Hasta hace algunas décadas todos los comuneros dedicaban parte de su tiempo a tejer mantas, costales, sogas, etc., para trocar con productos agrícolas de tierras templadas y semi-cálidas de las cuencas del Mantaro y del Cañete. Este sistema es todavía regla general entre los pastores de ovejas y alpacunos y los campesinos medios y pobres de las zonas montañosas. Los comuneros de las zonas altas bajan a las zonas templadas durante las cosechas para trocar sus productos (papa, carne, lana, mantas, costales, sogas, rejas, lampas, etc.) por maíz, camote, yuca, frutas, vino, cachina, etc. De la misma manera, los agricultores de las zonas bajas suben a las zonas más frías, llevando consigo productos de tierras calientes para trocar por otros de tierras frías y con objetos de artesanía (ollas, canastas, herramientas y platería) en los que se especializan algunas comunidades.

Tales intercambios se realizan bajo un sistema que varía desde los simples contrarregalos, no sujetos a regateos hasta los intercambios bajo equivalencias establecidas en base a los precios de los productos (a intercambiarse) vigentes en el mercado nacional.

Existe una fuerte emigración a los centros mineros cercanos, tal como ocurre también con los habitantes de la zona altiplánica. En ambos casos los trabajadores mineros no han cortado sus vínculos con sus comunidades de origen ya que ellos siguen practicando la agricultura y la ganadería. Este hecho es uno

de los principales puntos de fricción con las nuevas leyes de reforma agraria que pretenden especializar tanto al agricultor como al minero.

b) Comunidades de agricultores de terrazas y pastores de ganado lechero

Este conjunto de comunidades (Aquicha, Quisque, Cusi, Pampas y Tupe, por la margen izquierda, y la comunidad de Yauyos por la margen derecha) se ubican en las cuencas de los afluentes que se extienden desde los 2.200 a los 4,000 m.s.n.m. Estas comunidades a diferencia de las anteriores poseen tierras agrícolas con una mayor variabilidad climática, son de pendiente más suave y con mejores posibilidades de riego. Cada una de ellas tiene lagunas represadas y pequeños reservorios para estancar los chorros de agua que brotan de los manantiales. Poseen numerosos canales de regadío que recorren enormes distancias para irrigar decenas de miles de andenes, extensos potreros de alfalfa y huertos de frutales. La agricultura de secano tiene poca importancia (o sea que está en proceso de receso y abandono) practicada por algunas familias de comuneros en sus estancias individuales ubicadas en zonas frías.

El patrón de poblamiento al igual que las comunidades ya descritas es nucleado, encontrándose el pueblo en el centro equidistante de las tierras agrícolas. Pero con la diferencia de que los anexos (organizaciones políticas dependientes del núcleo) están concentrando a la población en la zona templada que constituye el nicho ecológico más codiciado últimamente debido a la reciente introducción de la manzana y cítricos con destino comercial. En algunas comunidades las zonas frutales están en proceso de independización de las comunidades madres como consecuencia de la alta productividad por hectárea de los apreciados frutales, rompiéndose así el patrón tradicional del múltiple acceso a los nichos ecológicos. Quedan pendientes en estos conflictos los derechos sobre el agua de regadío entre la comunidad madre y los nuevos anexos dependientes.

También tienen acceso a pastos punales, considerados en su totalidad como de propiedad comunal, pero arrendados anualmente por cada comunidad a comuneros ganaderos o a particulares quienes residen en las ciudades de Huancayo o Lima. La ganadería predominante no es la de ovinos en las punas, sino la de ganado lechero mantenido en base a una agricultura de forrajes. Estos forrajes han desplazado a las moyas de maíz e incluso implicó la destrucción de gran parte de los andenes a fin de formar corrales y potreros donde son pastoreados los animales en forma controlada y rotativa entre los miembros de un grupo de familias, lo cual permite a su vez una producción constante de queso y una rotación del pastoreo.

Podríamos decir que se trata de comunidades de aguas, donde el control comunal del agua es más importante que la tierra misma. La subadministración de aguas de la comunidad que integra a los propietarios a lo largo de cada canal

de regadío adquiere cada vez mayor importancia y en algunos casos hasta rivaliza con la organización representativa de las comunidades campesinas. Las faenas comunales de “limpia de acequias” son llevadas a cabo con ceremonias que duran varios días, con la participación de comuneros “pudientes” o no pudientes y aún de aquellos propietarios que perteneciendo a las comunidades vecinas se benefician de la mita de agua. La concurrencia a otras faenas comunales también es lograda frente al riesgo de perder la mita de agua, sintetizándose así la enorme importancia que tiene el agua, los canales y los andenes en la vida social y económica de las familias campesinas de esta zona.

Estas comunidades son más autosuficientes en la producción agropecuaria, dependen menos del trueque de productos. En cambio hay mayor número de sociedades de trabajo que realizan trabajos agrícolas y de construcción por contrata, lo cual favorece a los más “pudientes” contar con una mano de obra más eficiente. Todas estas comunidades están empeñadas en ganar más tierras para la agricultura mediante la extensión de canales de riego a zonas eriazas, pero en todas ellas hay una disputa si es que estas tierras han de ser explotadas colectiva o individualmente, debido a que estas comunidades son aún más estratificadas por la desigual propiedad de la tierra. Además carecen de ayuda técnica en la producción lechera y frutal.

c) Comunidades de agricultores y pastores seminómades

Este conjunto de comunidades (Auco, Allauca, Aucampi y Picamarán por la margen derecha; Caca, Hongos Tana, Lincha, Huangascar, Viñac, Madean, Apurí, Azángaro y Chocos, por la margen izquierda) se ubican en las faldas de los cerros que circundan la región desértica, por lo que sus recursos son más pobres. Tienen escasas punas, insuficientes lluvias, solamente pastos estacionales y con pocos recursos de agua para riego. Controlan pocas tierras, muchas de las cuales son eriazas y desérticas y que por la escasez de agua de riego no pueden ser habilitadas. Además son superpobladas y hay presión sobre la tierra. La producción principal es cebada, otros granos y tubérculos para la subsistencia y ganadería lechera (vacas y cabras) para el mercado y el trueque con productos de las tierras calientes.

Dada la insuficiencia de pastos en la zona, muchas familias son transhumantes, bajando por largos períodos estacionales a las yungas y a la costa donde compran pastos y rastrojos movilizándose de fundo en fundo, o si el año es bueno, usufructuando de las lomas de la costa.

En estas comunidades encontramos también un patrón diferente de uso de tierras, basado en el uso de agua de los manantiales para el cultivo de forrajes, tubérculos y maíz, así como también un uso rotativo con períodos muy cortos de la tierra de temporal dentro de la misma propiedad individual. Desaparece

entonces el control comunal de la rotación de la tierra y el barbecho sectorial que caracteriza el uso de las tierras de temporal en las otras zonas ya descritas.

Asociado a este patrón de uso de tierras encontramos que el patrón de poblamiento es disperso, agrupándose varias estancias en “barrios” o “pagos” independientes entre sí. La organización comunal es una instancia de nivel superior que fusiona a los barrios en casos de defensa o reivindicación de tierras adscritas a la comunidad. También encontramos en estas comunidades pobres una dependencia a la migración temporal a la costa para trabajar como braceros en las algodoneras agroindustriales, este es el caso también de los agricultores de la yunga. Aún en estas zonas encontramos una tendencia de tratar de habilitar nuevas tierras para la agricultura de frutas en las tierras calientes, mediante la apertura de nuevos canales de riego, por presentar esta actividad una de las pocas alternativas posibles a los habitantes de la zona. Las comunidades de la margen izquierda de esta zona pertenecían antes a Huancavelica, siguen así vinculadas y todavía se habla quechua. En cambio en las comunidades de la margen derecha de la zona, por estar ubicadas en la parte más occidental, entre dos valles costeros, hablan solamente español.

Dentro de esta amplia zona de comunidades se dan otras diferencias notables. Entre estas tenemos la continuidad de las relaciones de trueque de productos entre los agricultores de la yunga y los comuneros de Huangascar, Madean, Viñac, Apurí, Azángaro y Chocos. Desde tiempos muy antiguos los de la yunga subían a las comunidades de la parte alta y los comuneros de esta zona bajaban a la yunga para trocar sus productos durante las épocas de cosechas. Con la apertura de la carretera a las comunidades, el trueque de productos parece haberse intensificado ya que esta forma de intercambio es utilizada por los pequeños negociantes procedentes de la costa para acaparar productos serranos, muy apreciados en la costa. Actualmente el intercambio se realiza en el campamento, situado en el punto final de la carretera, los días sábados. Con la concurrencia de centenares de “serranos” con acémilas cargadas de papas, carne y queso; y de numerosos negociantes venidos en varios ómnibus y camiones cargados de centenares de canastas de frutas, yucas y camotes, el mercado o feria muy peculiar se desarrolla en un intenso trajín de los acaparadores por conseguir los productos apreciados y el intransigente regateo de los “serranos” por obtener una equivalencia favorable para sus productos.

3. *Zona Desértica*

El desierto subtropical en la Cuenca del Cañete tiene la particularidad de trepar un largo trecho del río, desde el litoral hasta el lugar denominado Puente Auco, a 2,000 m.s.n.m., abarcando una longitud aproximada de 110 Km. Esto se

debe a que la margen izquierda de la Cuenca del río forma una gigantesca curva cambiando el recorrido del río de Norte a Este y luego hacia el Oeste. De manera que el desierto abarca una extensa área, bastante ancha en la zona del Delta, más estrecha en la zona de la Yunga, y finalmente muy angosta en la parte alta de la Yunga, donde el desierto es sólo un largo apéndice.

La zona desértica se caracteriza por una escasa vegetación silvestre representada por los montes ribereños y las lomas estacionales. Sin embargo, entre Puente Auco y el Delta encontramos notables diferencias ambientales que los habitantes del lugar las han modificado transformando la vegetación silvestre en campos de cultivo. Así encontramos diversos patrones de poblamiento y formas distintas de organización de la producción. Estas subzonas, yendo de arriba hacia abajo, son las siguientes: a) la parte alta de la Yunga, donde se ubican las comunidades de fruticultores; b) la Yunga propiamente dicha, donde se asientan varios pueblos y barrios de pequeños fruticultores más independientes, y c) el valle o Delta donde se practica una agricultura industrial.

a) Comunidades de fruticultores

Estas comunidades son Catahuasi, Capillucas y Putinza. Ocupan la parte alta de la Yunga, entre los 1,300 y los 2,000 m.s.n.m. Es una subzona muy estrecha, bastante árida, rodeada de cadenas montañosas de relieve escarpado, con una escasa precipitación pluvial, baja humedad atmosférica y cuyas condiciones térmicas son favorables para la agricultura durante todo el año.

Son comunidades predominantemente de riego, con excepción de Capillucas que controla además otros pisos ecológicos de tierras menos templadas donde los comuneros practican una agricultura de secano y el pastoreo estacional de cabras y vacunos, pero sin llegar a compararse con la mayor diversidad climática de las comunidades montañosas.

De acuerdo a nuestros informantes las comunidades mencionadas formaron parte de otras comunidades cuyos territorios se extendían hasta la parte alta de la Yunga. Por ejemplo, la comunidad de Catahuasi fue en épocas pasadas la Yunga de la comunidad de Tupe. Varios tupinos tienen todavía sus propiedades en Catahuasi, y muchos comuneros catahuasinos son descendientes de familias tupinas; conocen el idioma Kauki, aunque se visten y se conducen como "costeños". Del mismo modo, Capillucas formaba parte de la Comunidad de Allauca, y Putinza de la Comunidad de Pampas. Este proceso puede ilustrarse también con la reciente formación de pequeños anexos o centros poblados a lo largo de la carretera, en esta misma subzona. Viniendo de arriba hacia abajo tenemos los anexos de Puente Auco, Calachota, Canchán y Nueva Esperanza que siguen formando parte de las comunidades de Auco, Allauca, Cachui y Cakra, respectivamente; mientras que los anexos de San Jerónimo y Pueblo Nuevo

(Llangas) que ya habían logrado su independencia, están siendo recuperados violentamente por las comunidades de Apurí y Chocos respectivamente. Estos anexos son además pequeños puertos terrestres donde los camioneros recojen pasajeros y cargas, y los comerciantes almacenan sus mercaderías para venderla a pequeños negociantes con residencia en las comunidades originarias.

El origen de las comunidades de la parte alta de la Yunga se relaciona con la expansión de las tierras agrícolas mediante la irrigación de zonas eriazas y con el control comunal de este recurso. Estos hechos se relacionan además con la especialización de la subzona en la producción de algodón y frutales. Cuando en las haciendas del valle se implantó la industria algodonera, a principios del presente siglo, los agricultores de Capillucas y Catahuasi empezaron a cambiar sus cultivos tradicionales de maíz, ají y yuca por el de alfalfa y algodón. Posteriormente con la baja del algodón en el mercado internacional y la gran demanda de limones en el mercado interno, la Comunidad de Catahuasi cambió el cultivo de algodón por el de limones, y finalmente, esta misma comunidad como consecuencia de la baja productividad de limones volvió a diversificar sus cultivos a maíz, algodón, frutales, alfalfa, camote y yuca, con una notable preferencia por este último ya que su demanda en el mercado interno es cada vez mayor. La comunidad de Capillucas igualmente ha adoptado la misma diversificación de sus cultivos.

En cambio, los comuneros de Putinza, desde hace sólo 10 años empezaron a cambiar el cultivo tradicional de maíz y alfalfa por el de manzana. La alta productividad de las manzanas y su gran demanda en el mercado nacional ha significado para estos comuneros un rápido incremento de los ingresos económicos familiares, pasando así de su condición de comuneros pobres a agricultores en proceso de modernización y enriquecimiento. Estos cambios son similares a los ocurridos en la Comunidad de Huayopampa en la parte alta del Valle de Chancay¹². Sin embargo, la especialización en la producción no ha significado el abandono del cultivo de plantas tradicionales destinadas para el autoabastecimiento familiar y para el trueque con productos de tierras frías, muy apreciados por los habitantes de la Yunga. Además, estos agricultores abastecen periódicamente de productos como maíz, yuca, camote y frutas a sus hijos quienes cursan estudios en los colegios y universidades de Cañete y Lima respectivamente, y se alojan entre sus familiares y coterráneos, residentes en estas ciudades. Finalmente, en estas comunidades hay fiestas patronales y comunales como la “limpia de acequia” festejada anualmente dentro de una tradición observada muy rigurosamente, y la fiesta familiar del sembrío de la yuca de un modo semejante al sembrío del maíz en las comunidades montañosas.

b) *Agricultores de la Yunga propiamente dicha*

Esta subzona se caracteriza por ser una larga y estrecha garganta que se extiende desde San Juan (barrio del pueblo de Zúñiga) hasta Caltopilla (barrio de Lunahuaná), con una longitud aproximada de 30 Km. Su clima es seco. La humedad atmosférica es menor que en el Delta, y con una ausencia total de lluvias. Tiene un mayor número de días de sol que las demás zonas de la cuenca, donde la fuerza secante del viento se siente más intensamente durante todo el año.

En esta subzona de áreas estrechas, entre los peñones y el lecho del río, que aparentemente representa un solo nicho ecológico, los agricultores de la zona reconocen diferencias climáticas. Así por ejemplo, los agricultores de Zúñiga adelantan la poda de la vid un mes antes que los agricultores de Lunahuaná; o sea, el "agostamiento" de la vid termina en Zúñiga un mes antes que en Lunahuaná, debido a que en este último lugar la estación del invierno tiene una mayor duración.

Abundan en esta subzona los huertos de propiedad individual, intensamente trabajados con cultivos de raíces, de plantas trepadoras (vid), árboles frutales (palto, níspero, pacay, etc.) intercalados con cultivos anuales en pequeños campos agrícolas. Existen también escasos potreros de cultivo intensivo de algodón, maíz, camote, yuca, tomate, etc. que alternan con las huertas. El 900/o de estas propiedades privadas no alcanzan la extensión de 1 Ha. Además se continúa con el patrón de la dispersión de parcelas de diferentes barrios, o por diferentes tomas y acequias.

El río y el lecho del río constituyen otros recursos aprovechables por los habitantes de la zona. Del río se extraen en épocas permitidas los camarones que mayormente son vendidos para el consumo en restaurantes cañetanos. La pesca se realiza con trampas colgadas en la corriente del río, así como también mediante métodos de buceo. En las épocas de "avenida" ambos métodos de pesca no son factibles.

En el lecho del río crecen abundantes matorrales de caña brava, la cual es extraída y utilizada para la fabricación de esteras y canastas que son exportadas al mercado limeño. Las actividades de pesca y la fabricación de esteras y canastas constituyen fuentes de ingreso para los habitantes más pobres y desposeídos de tierra, aunque en ningún caso pueden ser fuente constante de ingreso. La demanda inagotable por las esteras ha llevado a que empiecen a surgir "propietarios" de los cañaverales, aunque se encuentren éstos en terrenos del Estado, según la nueva Ley de Aguas.

El patrón de poblamiento se caracteriza por tres grandes núcleos (Zúñiga, Pacarán y Lunahuaná), en el cual cada núcleo se divide en barrios ubicados en la

base del valle y a lo largo de la carretera troncal, dando la impresión de un largo intestino. La orientación de la producción es mayormente comercial, a pesar de que una parte de la producción se destina al autoabastecimiento. El cultivo más prestigioso es la vid y la producción vinícola, que está decayendo en favor de la comercialización directa de la uva. Es una zona minifundizada y estrechamente vinculada al Delta y a Lima.

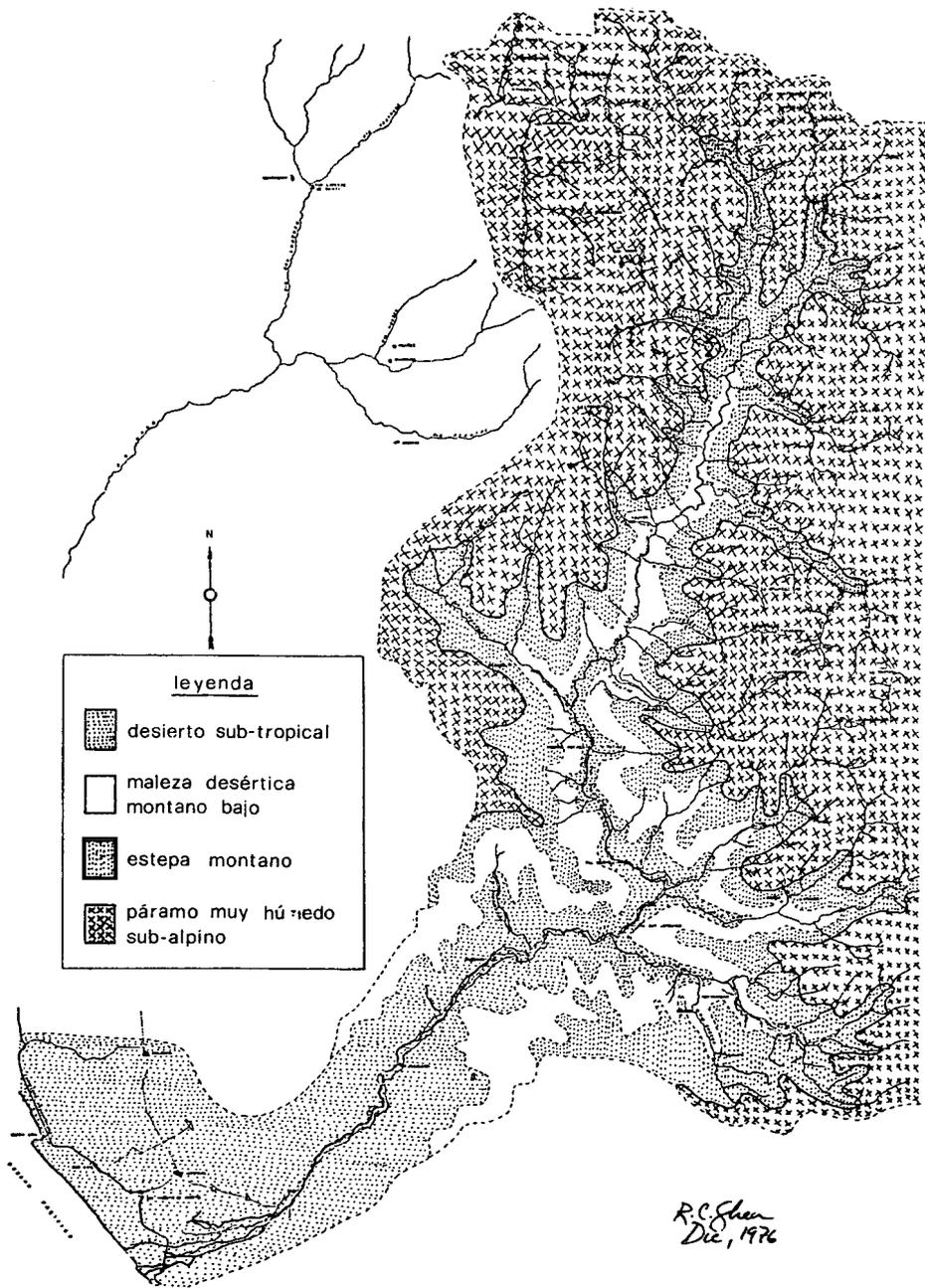
La reforma agraria ha afectado algunos fundos y está organizando cooperativas integradas por ex-yanaconas y ex-arrendatarios; los pequeños propietarios de Lunahuaná han empezado a recibir sus títulos de propiedad en los que se respeta el patrón tradicional de la dispersión de las parcelas. Como consecuencia de esta misma ley los propietarios ausentistas han retomado la explotación directa de sus parcelas expulsando a sus feudatarios y arrendatarios; otros han adoptado la alternativa de vender sus tierras o dejarlas bajo el "cuidado" de algún familiar residente en la zona. Por otro lado, algunos yanaconas han podido obtener la adjudicación de la parcela usufructuada anteriormente. Los únicos "fundos" en esta zona se encuentran dentro de los límites inafectables.

c) Agricultores del Valle propiamente dicho

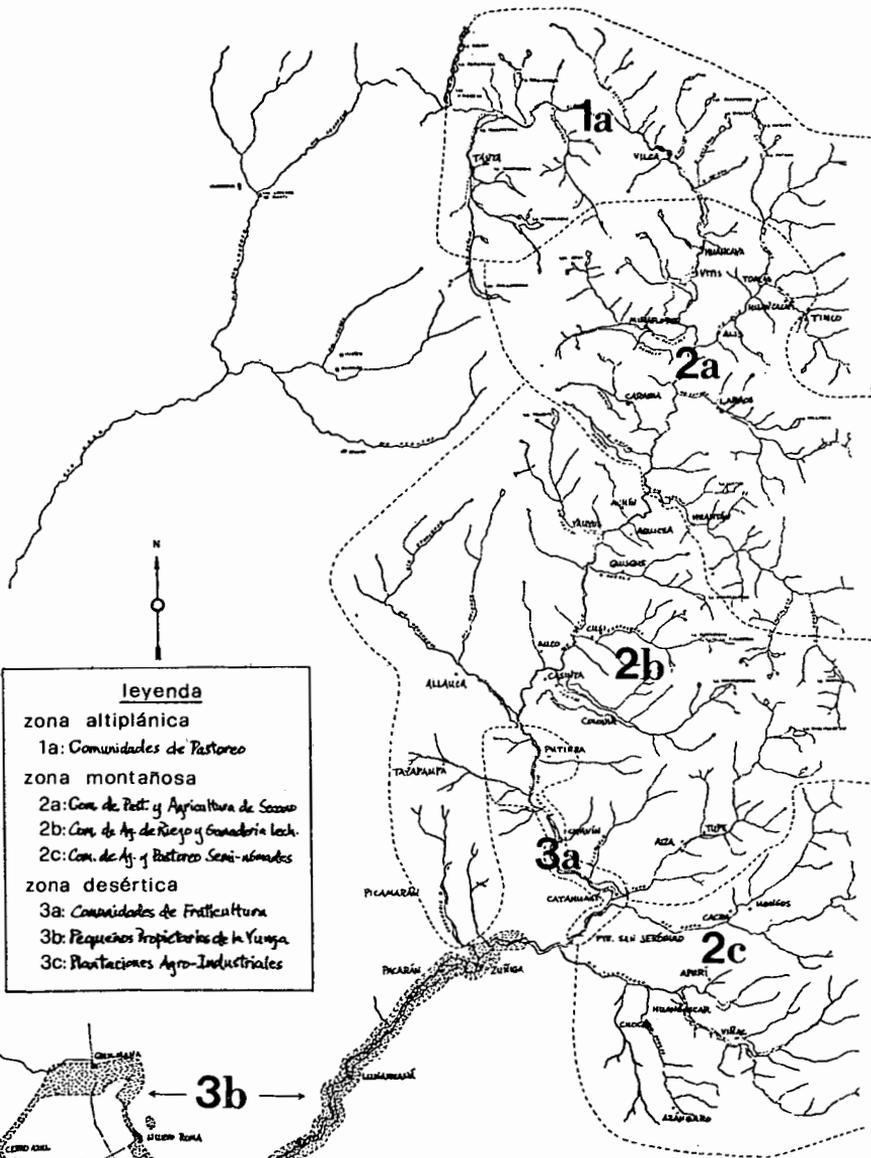
El valle tiene un clima desértico sub-tropical, húmedo y neblinoso durante el invierno. No llueve en ninguna época del año, sólo cae una fina garúa durante el invierno. La humedad atmosférica alcanza porcentajes elevados (95%) debido a la acción de las brizas marinas. Es la zona más importante de la cuenca por la cantidad y calidad de sus tierras. Posee el 70% de la superficie total cultivable, bajo riego, en toda la cuenca. En el valle, en 1961 (según el Censo Nacional) ya se concentraba el 55% del total de la población de la cuenca, porcentaje que ha venido aumentando en la última década con la constante migración de campesinos de las partes altas y de habitantes de otras regiones del país.

En el valle están los grandes complejos agrarios, ubicados en las mejores tierras; mientras que los medianos y pequeños propietarios, establecidos durante las parcelaciones de las tierras irrigadas en 1930, están relegados en las márgenes, con tierras de baja calidad; y, finalmente, una comunidad cerca del mar con tierras totalmente salinizadas e inútiles. En el valle el cultivo predominante es el algodón que se industrializa parcialmente en la zona y cuya fibra se exporta; pero debido a un rígido control ejercido por las autoridades gubernamentales se dedica el 40% a la producción de panllevar entre los cuales resalta el cultivo de la papa (con los rendimientos más altos de todo el Perú), el camote, el maíz, y entre los medianos y pequeños propietarios es la producción de frutas de diversa índole. La agricultura es altamente mecanizada y tecnificada, contando inclusive

CUENCA del RIO CAÑETE



CUENCA DEL RIO CAÑETE



R.P. Shea
Dic, 1976

con una estación experimental que apoya la producción del valle. En suma, es una zona agrícola moderna orientada totalmente al mercado, tanto internacional como interno, en el cual predomina el trabajo asalariado.

La reforma agraria ha convertido a las haciendas en cooperativas dirigidas tanto por los obreros estables como por los técnicos del Estado. Sin embargo existe una gran población flotante de trabajadores sin tierra, provenientes de las comunidades de la cuenca, pero también de otros lugares de la sierra.

En el valle encontramos una gran variabilidad en los patrones de poblamiento, desde el patrón tradicional asociado a las haciendas (casa hacienda y ranchos de los trabajadores); pequeños propietarios que habitan en sus parcelas o formando barrios a lo largo de las carreteras; pueblos de reciente formación en los arenales que circundan el área irrigada, conformado por peones eventuales; pequeños granjeros avicultores y pastores transhumantes. Además, en esta zona donde existe un vertiginoso crecimiento urbano, hay cuatro ciudades en expansión, siendo la más dinámica Imperial, dedicada al comercio, las conexiones con la sierra y la regulación de la mano de obra transitoria, y la de San Vicente que es la capital y centro administrativo del valle.

IV. CONCLUSIONES

La Cuenca del Cafete está sufriendo modificaciones en su estructura productiva a consecuencia de la expansión del mercado monetario y del sistema capitalista de producción. Sin embargo, la manera como el mercado transforma las estructuras productivas difiere a lo largo de la cuenca de acuerdo a las posibilidades naturales que cada zona ofrece. Los sistemas andinos de producción siguen siendo marginados a ambientes menos productivos. En la zona montañosa coexisten, en forma conflictiva y competitiva, los sistemas andinos tradicionales con los modernos profundamente interpenetrados.

El ritmo de cambio transformativo y marginalizante depende de la tasa de inversión en la transformación. La zona del valle propiamente dicho —dada su alta rentabilidad— ha visto desde décadas tempranas un fuerte flujo de inversión de capitales extranjeros, nacionales y estatales. Esta inversión trajo como consecuencia la concentración de la tierra, la industrialización de la agricultura y la proletarianización de la mano de obra.

Proceso similar ha ocurrido en la zona de la Puna. Pero, entre el delta y la Puna encontramos diferencias. Por un lado en la Puna, el proceso de concentración de tierra no se ha llevado a cabo a tales extremos como en la Costa. La resistencia de los comuneros ha logrado una cierta estabilización entre pastizales en manos de los comuneros y aquellos bajo el control de la ganadería

industrializada. Esta utiliza el territorio en forma más extensiva, modifica el tipo de ganado (ovejas de raza mejorada) y expulsa a la población local. Por lo tanto no se produce el proceso de proletarización de la población campesina de la Puna, sino más bien una polarización de pastores concentrados en los pastos comunales versus los extensos, y desde el punto de vista de los comuneros, vacíos pastizales de los complejos ganaderos. El proceso de diferenciación campesina en los pastos comunales se desarrolla mediante la división creciente entre el propietario de ganado y sus pastores, ya sean asalariados o huacchilleros, a la vez que se diferencian entre sí los ganaderos con mayor acceso a pastos comunales de aquellos menos favorecidos por los mecanismos de poder social y comunal en el proceso de asignar pastizales entre sus miembros. La presión sobre los pastizales de la Puna es tan fuerte como la presión sobre la tierra en el valle propiamente dicho.

En contraste observamos en la zona montañosa la ausencia de los grandes complejos agro-ganaderos que se debe fundamentalmente al hecho de que este tipo de empresa busca los ambientes ecológicos homogéneos (costa y puna) compatibles con la lógica interna de especialización para el mercado. La zona montañosa se caracteriza por la diversidad ecológica y está en manos de agricultores campesinos quienes directamente toman las decisiones productivas, en respuesta a la mayor complejidad ecológica de la zona.

En estas zonas la inversión en la transformación de la agricultura proviene de fuentes puramente internas a la zona y mayormente implica una inversión de trabajo para modificar la infraestructura productiva en lugar de la inversión de insumos de capital líquido. Dependen, entonces, fundamentalmente de la población económicamente activa que está presente en la zona y de los días de trabajo que se pueden dedicar a estos trabajos dentro del marco de sus actividades productivas directas. Un análisis de los cambios de población revela que esta zona ha sufrido una baja en la población en las últimas décadas.

Como vimos, las modificaciones en la producción se resumen en la sustitución de la producción de productos alimenticios por la producción de forrajes para criar ganado lechero, y frutales. A la vez, se produce una colonización de terrenos previamente inutilizados implicando un trabajo ciclópeo de apertura de canales de riego y de habilitación de terrenos entre rocas y peñas.

Aparte de los procesos de concentración parcelaria que beneficia a los más pudientes a expensas de otros, este proceso conlleva conflictos sobre la utilización de aquellos terrenos aptos para la transformación que se encuentran dispersos en forma de manchas dentro de la zona en general, y con mayor agudeza, conflictos sobre derechos de utilización de aguas.

Finalmente, en la zona yunga se observa un paulatino incremento en la inversión en la agricultura mediante la compra de insumos (desgastables) como fertilizantes, pesticidas, fungicidas, semillas mejoradas, etc. para incrementar los rendimientos de los cultivos ya existentes. La infraestructura de irrigación está decayendo y los procesos de concentración de tierras se han congelado, mientras que el minifundismo se acentúa cada vez más.

Por encima de los procesos de diferenciación, concentración de tierras y agudización de conflictos, los procesos de cambio descritos tienen también consecuencias indirectas que a nuestro juicio deben ser estudiados con más cuidado. La disminución del área cultivada con productos de autoconsumo a expensas de la ampliación de los de mercadeo implican una sustitución de productos de trigo (importado), arroz, azúcar y otros por los de la agricultura tradicional (papas, maíz, tubérculos andinos, cebada y legumbres) en la dieta local. En consecuencia, creemos que los niveles nutritivos han disminuido acompañando la mejora de los ingresos per cápita. O sea una mayor concentración de carbohidratos puros a expensas de una dieta mejor balanceada. Observamos ésto en los aspectos de salubridad en la zona, como por ejemplo, la alta incidencia de dentaduras caídas, enfermedades de la vista, etc.

Se observan también fuertes tendencias de degradación ecológica en sus diversos aspectos: sobrepastoreo, erosión, deforestación, contaminación de los ríos por los asentos mineros y uso indebido de insecticidas, pesticidas, consecuencias de un desarrollo de la tecnología capitalista, inadecuadamente controlado por las autoridades competentes, e irresponsablemente difundidos por las casas comerciales.

El paulatino abandono de ciertas zonas de producción y la especialización de la producción a medida que penetran las carreteras y el mercado producen una concentración de la población en ciertos nichos ecológicos en lugar del antiguo patrón de ocupación, en el que la población estaba más homogéneamente distribuida en todo el territorio. Implica también la pérdida de los recursos antes aprovechados en las zonas abandonadas, en lugar del aprovechamiento de un máximo de nichos ecológicos, como es el patrón tradicional de verticalidad.

Todos estos cambios se manifiestan a nivel social en una serie de procesos conflictivos al interior de las comunidades, todos ellos tendientes a debilitarlas. Entre ellos podemos mencionar:

- 1 El desmembramiento territorial de las antiguas comunidades al independizarse anexos de la Puna y de las zonas de recolonización de las quebradas templadas y cálidas.
- 2 La pérdida del control administrativo por parte de la comunidad de su territorio mediante la creciente privatización de los terrenos en el sentido

de que sus propietarios ejercen cada vez más sus poderes independientes de decisión sobre sus parcelas en desmedro de las decisiones comunales.

3. La segregación de la administración del agua de la comunidad, favoreciendo los intereses de particulares por encima de los comunales, ya que los nuevos cultivos exigen más dotación de agua y en intervalos más frecuentes.

Estos procesos sociales tienden a debilitar la capacidad organizativa de la comunidad y fomentar el individualismo y el fraccionalismo.

El proceso de diferenciación campesina toma diferentes matices en cada una de estas zonas, dependiendo de cuáles recursos ecológicos se están separando y aislando del conjunto para ingresar al mercado. Ya sea los pastos de la puna, alfalfares o terrenos de la yunga. Todos los casos tienen en común que —asociados a la mayor diferenciación— aquellas personas situadas en las capas altas aumentan sus ingresos y poder mediante la ampliación de sus contactos en las ciudades y en centros extra-comunales. En casos extremos ésto lleva a un ausentismo de residencia en las comunidades por parte de los más poderosos.

Juan Martínez Alier distingue dos tipos de asedio en las haciendas¹³, uno externo y el otro interno. Estos también se presentan en las comunidades. En cuanto al primer tipo de asedio, la ganadería industrial continúa expandiendo su radio de acción en la puna, borrando la antigua frontera entre comunidad y hacienda al incorporar a ambas dentro de un solo marco administrativo de la SAIS. Los conflictos intercomunales sobre antiguos deslindes de terrenos continúan en muchas comunidades sin vislumbrarse soluciones definitivas. El asedio interno se manifiesta al interior de la comunidad mediante los procesos de independización de anexos, separación de la administración y control de aguas del control comunal, y el desmembramiento del conjunto de los pisos ecológicos administrados antes por un solo ente colectivo. Para ello se valen de la multiplicidad de organismos creados por el Estado, que fraccionan los diversos aspectos administrativos y redistributivos. Así, la comunidad que controla la tierra rivaliza con el distrito y con la junta de regantes. Estas instancias se conectan cada una de ellas con diferentes departamentos del Estado transmitiendo las rivalidades hacia niveles oficiales entre diversos ministerios.

Frente a este cuadro de procesos de desintegración, atomización, diferenciación y fraccionalismo producto de la lógica de desarrollo, encontramos conciencia dentro del campesinado de qué es lo que está ocurriendo, y se generan activos movimientos de defensa que se manifiestan a nivel familiar, comunal y hasta regional.

En primera instancia hay intentos por doquier de seguir utilizando todos los nichos ecológicos, aún si implica mayores esfuerzos por parte de las familias

agricultoras. Se trata todavía de mantener los cultivos de autosubsistencia, aún si las presiones internas obligan a la conversión a forrajes, o a una mayor utilización del mismo terreno. A nivel comunal se resiste la desintegración del control comunal de los recursos, a pesar de presiones contrarias se continúa en la mayoría de las comunidades con el sistema de descanso sectorial de los terrenos de temporal. El trueque intercológico continúa activo defendiendo la producción local para fines locales y no metropolitanos. La lucha entre los intereses comunales en contra de los intereses particulares por el agua sigue en pie. El proceso de recuperación de pastizales y los intentos de controlar el número de ganado por ganadero se manifiesta fuertemente en contra de los intereses comerciales.

Vemos también que aún en zonas de producción que ingresan al mercado, el control comunal de los recursos ofrece ventajas a la atomización implícita en el desarrollo capitalista. Como consecuencia de la expansión del alfalfa (que implica que el terreno no es roturado por 5 a 7 años consecutivamente) los alfalfares son invadidos por el Kikuyo (o Chunquin), mala yerba que es casi imposible de erradicar a no ser que se remueva el terreno periódicamente. Las comunidades bien organizadas institucionalizaron fuertes multas y la amenaza de cortar el agua a los agricultores que no mantienen limpios sus terrenos de esta peste. Aquellos pueblos en los cuales la organización comunal se ha debilitado mucho, tienen sus terrenos infestados, como es el caso de la capital de la provincia.

Las comunidades en diversas zonas se han asociado para construir carreteras de acceso a sus pueblos trabajando un mes cada una de ellas por turnos, en algunos casos hasta asumiendo ellas el pago del combustible, alquiler del caterpillar y sueldo del maquinista cuando los escasos fondos asignados por el Estado se agotaron. Todas las comunidades tienen planes de expansión de los sistemas de riego prehispánicos, ofreciéndose a contribuir con su mano de obra y también con fondos recolectados entre los miembros de las comunidades y los residentes en los centros mineros, comerciales y de la capital. La solidaridad comunal se afirma mediante las fiestas comunales que continúan asociadas al control comunal de los recursos primordiales como el agua y la tierra.

Actualmente las acciones estatales tienden a agudizar los conflictos internos en las comunidades, al impulsar el desarrollo de aquellas porciones de terreno que se prestan a la producción comercial, y al mismo tiempo proponiendo una lucha interna entre supuestas clases antagónicas al interior de la comunidad. Preconiza esta acción una sustitución de un grupo de poder por otro en lugar de impulsar la solidaridad comunal.

Todavía se escuchan argumentos de que las comunidades son organiza-

ciones arcaicas del pasado que impiden los procesos de cambio social en direcciones deseadas, y que hoy son un cascarón vacío, abierto a la manipulación de grupos de intereses particularistas.

Vemos en este breve informe que la organización comunal tiene vigencia a pesar de los duros golpes a su integridad que el proceso de desarrollo capitalista en la zona ha implicado. Y, más aún, que las comunidades luchan en contra, y se defienden frente a los procesos que implican mayor dependencia externa. Reiteramos también aquí que la organización comunal, en plena vigencia, cultiva una ideología de autonomía exterior e igualdad entre sus miembros mediante los mecanismos de asignación y manejo de los recursos productivos. También enfatizamos que la comunidad yauyina lucha por controlar, administrar, conservar y mejorar los recursos naturales de la zona, aspecto fundamental para un desarrollo agrícola sano y duradero.

Una buena medida del grado de desintegración comunal es el grado de deterioro ecológico que en ella se encuentra.

En la zona Yunga en la cual no encontramos comunidades, notamos sin embargo, que el contraste entre los pequeños agricultores y la agroindustria es claro. La pequeña agricultura conserva, mejora y maximiza el uso de los factores ambientales. Aún más, es esta agricultura la que gana tierra útil al desierto ya que este proceso implica altas inversiones de trabajo físico que en la coyuntura actual sólo los pequeños agricultores están dispuestos a proporcionar.

La agroindustria, que ocupa terrenos favorecidos, en contraste, depende cada día más de pesticidas y fungicidas aplicados en forma descontrolada, consecuencia de las tendencias al monocultivo¹⁴.

En los siete años de Reforma Agraria el Estado ha prestado atención prioritaria a las zonas de agroindustria costera y a la ganadería de la puna, desatendiendo a los pequeños propietarios de las yungas y a las comunidades de la zona montañosa. Nuestros viajes de estudio nos mostraron la pujanza y dinamismo de la agricultura andina realizada por los campesinos en unidades de producción de pequeña escala.

Pensamos que es hora que el Estado les brinde un apoyo decidido y eficaz, reorientando al hacerlo, sus propias metas y compatibilizándolas con las de los hombres que trabajan la tierra y que están en pleno proceso de reconquista de sus territorios.

NOTA ADICIONAL

Los estudios de la Cuenca del Cañete han continuado durante el período de Abril 1976 hasta hoy, y se encuentran en preparación varios manuscritos. Así,

César Fonseca completa un estudio de la tenencia de la tierra en Huantán, Enrique Mayer sobre la tenencia de la tierra y su privatización en Laraos. Gloria Garay, del Programa de Magister en Antropología de la Universidad Católica redacta su tesis sobre las comunidades en la zona de pastizales comparándolas con las formas mixtas de agricultura y ganadería. María Soledad de la Cadena, del mismo programa, ha completado un estudio de los cambios de población y tenencia de la tierra de toda la cuenca en la década 1962-1972 utilizando datos censales. Richard Shea, estudiante becado por la Comisión Fulbright elaboró un mapa de uso del terreno en base a fotos aéreas y los datos de campo con la gentil colaboración de ONERN. Se proyectan salidas al campo en la temporada agrícola del 76-77.

Desde la redacción de este artículos han aparecido 4 ensayos vinculados a nuestra investigación en el valle de Cañete: De la Cadena (1977), Fonseca (1977) y Mayer (1977a; 1977b)

NOTAS

- 1 El proyecto de estudios de la Agricultura Andina Tradicional, llevado a cabo por los autores de este informe se gestó independientemente como consecuencia de nuestros trabajos previos sobre comunidades andinas en diversas partes del Perú, y al darnos cuenta que los procesos productivos eran insuficientemente conocidos para su cabal comprensión. Agradecemos al Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos del Council of Learned Societies y al Social Science Research Council por el apoyo financiero que permitió la salida al campo entre el primero de Agosto de 1974 y el 30 de Abril de 1975, y al Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú por el apoyo financiero en la redacción de éste y los demás informes.
- 2 Ver Tshopik (1947), Adams (1959), Escobar (1974), Alberti (1974).
- 3 Ver Stein (1961), Doughty (1970), Dobyns, Doughty & Lasswell (1971).
- 4 Ver Fonseca (1966, 1972, 1972a), Mayer (1971, 1972, 1974a, 1974b).
- 5 Ver Miller (1967), Franco (1974), Garay (1974), Brush (1973, 1974).
- 6 Ver Mishkin (1946), Castilla (1970), Nuñez del Prado (1973), Orlove (1974), Custred (1974).
- 7 Ver Flores Ochoa (1969), Escobar (1967), Bourricaud (1967).
- 8 Ver el conjunto de los estudios del Instituto de Estudios Peruanos de ese Valle, concretamente el compendio *Dominación y Cambios en el Perú Rural* (Matos et. al. 1969), La bibliografía de los trabajos publicados sobre el Valle de Chancay se halla en ese volumen. Publicaciones posteriores a esa bibliografía incluyen Dégregori (1973), Celestino (1972), Mejía (1975) y Matos (1976).
- 9 Término abreviado de "el control vertical de un máximo de pisos ecológicos" propuesto por John V. Murra (1975: 59-116).
- 10 ONERN (1970; 24, Vol. I).
- 11 Murra, op. cit.
- 12 Fuenzalida, F. et. al. (1968).
- 13 Martínez Alier (1973:2).
- 14 Ver Boza Barducci (1972: 423-438) que relata la experiencia de la Estación Experimental de Cañete en la cual hacia el año 56 se había producido el síndrome de

pestes resistentes a los productos químicos y la desaparición de todo depredador natural de la zona.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Richard. *A community in the Andes: Problems and Progress in 1959 Muquiyaayo*. American Ethnological Society, University of Washington Press, Seattle.
- ALBERTI, Giorgio
- SANCHEZ, Rodrigo. *Poder y Conflicto social en el Valle del Mantaro*, Perú 1974 Problema 10. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- BOZA BARDUCCI, Teodoro. "Ecological consequences of pesticides used for 1972 the control of cotton insects in Cañete Valley, Peru" en: Farvar M.T. y J.P. Milton *The Careless Technology: Ecology and International development*, Natural History Press, Garden City N.Y.
- BOURRICAUD, Francois. *Cambios en Puno*, Instituto Indigenista Interamericano. México. 1967
- BRUSH, Stephen. *Subsistence Strategies and Vertical Ecology in an Andean 1973 Community: Uchucmarca, Peru*. Ph. D. Dissertation, University of Wisconsin, Madison.
- 1974 "El lugar del Hombre en el Ecosistema Andino" en *Revista del Museo Nacional*. Tomo XL, 277-99.
- CASTILLO, Hernán. Pisaj: estructura y mecanismos de dominación en una región 1970 de refugio. Instituto Indigenista Interamericano.
- CELESTINO, Olinda. *Migración y Cambio Estructural: La comunidad de 1972 Lampián, Lima*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- CUSTRED, Glynn. "Llamereros y comercio interregional". en: Alberti, G., y 1974 Mayer, E. *Reciprocidad e Intercambio: en los Andes Peruanos*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- DEGREGORI, Carlos I. *Dependencia y desintegración estructural en la 1973 comunidad de Pacaraos*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- DE LA CADENA, María. *Hombres y Tierra: Población y estructura agraria en la 1977 cuenca del río Cañete*", Memoria de Bachiller en Ciencias Sociales, especialidad en Antropología, Programa Académico de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DOBYSNS, DOUGHY,
- LASSWELL eds. *Peasants, Power, and Applied Social Change: Vicos as a model,* 1971 Sage Publication,; Beverly Hills, London.

- DOUGHTY, Paul. *Huaylas: un distrito andino en pos del progreso*. Instituto Indigenista Interamericano, México.
1970
- ESCOBAR, Gabriel. *Organización Social y Cultural del Sur Perú*. Instituto Indigenista Interamericano, México.
1967
- 1973 *Sicaya*. Cambios culturales en una comunidad Mestiza. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- FLORES OCHOA, Jorge. *Los pastores de Paratía: una introducción a su estudio*. Instituto Indigenista Interamericano, México.
1969
- FONSECA, César M. "La Comunidad de Cauri y la Quebrada de Chaupiwaranga", en: *Cuadernos de Investigación* No. 1, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.
1966
- 1972a "El uso vertical de las ecologías y la economía de mercado en las comunidades de los Andes" en: *Visita a la Provincia León de Huánuco*. Tomo II, Murra, ed. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.
- 1972b *Sistemas económicos en las comunidades campesinas del Perú*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Ciencias Sociales, Lima.
- 1977 "El preceso de cambio de cultivos en la Comunidad de Huantán", Ponencia presentada en el IIIer. Congreso del Hombre y la Cultura Andina, Lima.
- FRANCO, Efraín. *Estudio de diagnóstico socio-económico del área de influencia del proyecto piloto Cajamarca-La Libertad*, (Cajamarca - Cajabamba). Ministerio de Agricultura CRIAN, Proyecto Piloto Cajamarca - La Libertad.
1974
- FUENZALIDA, Fernando
- VILLARAN, José Luis
- GOLTE, Jurgén y
- VALIENTE Teresa. *Estructuras tradicionales y economía de mercado. La comunidad de indígenas de Huayopampa*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
1968
- GARAY, Gloria. *Campesinos a tiempo parcial*. Tesis de Bachiller, Programa Académico de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
1974
- MARTINEZ ALIER, Juan. *Los huacchilleros del Perú: dos estudios de formaciones sociales agrarias*. Instituto de Estudios Peruanos - Ruedo Ibérico.
1973
- MATOS MAR, José. *Yanaconaje y Reforma Agraria en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
1976

MATOS MAR, José

WHYTE, W. F.

COTLER, J.

WILLIAMS, L.K.

ALLERS, J.O.

FUENZALIDA, F.

ALBERTI, G. *Dominación y cambios en el Perú Rural*. Instituto de Estudios
1969 Peruanos, Lima.

MAYER, Enrique "Un carnero por un saco de papas: aspectos de trueque en la
1971 zona de Chaupiwaranga, Pasco". *Actas y Memorias del XXXIX
Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 3, pp. 184-196,
Lima.

1972 "Censos insensatos: evaluación histórica de los censos en Tan-
gor", en *Visita a la Provincia León de Huánuco*, Tomo II.
Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.

1974a *Reciprocity, Selfsufficiency and Market Relations in a contem-
porary community in the Central Andes of Peru*. Ph. D.
Dissertation, University of Cornell, Ithaca, N.Y.

1974b "Las reglas del juego en la reciprocidad andina" y "reciprocidad
en las relaciones de producción", en: Alberti G. y E. Mayer,
compiladores. *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*,
Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1977a *Tenencia y control comunal de la tierra: Caso de Laraos (Yauyos)*,
Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católi-
ca del Perú. También en *Cuadernos*, revista del Consejo Nacional
de la Universidad Peruana; Lima (en prensa).

1977b *Aspectos colectivos de la agricultura andina*. Ponencia presentada
en el Ier. Congreso Internacional de Cultivos Andinos, Ayacucho,
Perú. Próxima publicación del IICA (Instituto Interamericano de
Ciencias Agrícolas).

MEJIA, José M. y

DIAZ, Rosa. *Sindicalismo y Reforma Agraria en el Valle de Chancay*. Instituto
1975 de Estudios Peruanos, Lima.

MILLER, Salomón. "Hacienda to Plantation in Northern Peru" en: J. Steward
1967 Ed. *Contemporary Change in Traditional Societies Vol. III
Mexican and Peruvian Communities*. Illinois University Press,
Urbana.

MISHKIN, Bernard. "The contemporary Quechua" en: J. Steward Ed. *Hand-
1946 book of South American Indians*. Vol. II. Bureau of American

Ethnology Bulletin 143. Smithsonian Institution, Washington DC.

- MURRA, John V. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*,
1975 Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- NUÑEZ DEL PRADO, Oscar. *Kuyo Chico, Applied Anthropology in an Indian
1973 Community*. The University of Chicago Press, Chicago.
- ONERN. *Inventario, evaluación y uso racional de los Recursos Naturales de la
1970 Costa. La Cuenca del Río Cañete*.
- ORLOVE, Benjamín. *Alpacas and Men*. Unpublished Ph. D. dissertation
1974 Berkeley, California.
- STEIN, William. *Hualcán: Life in the Andes of Peru*, Cornell University Press,
1961 Ithaca, N.Y.
- TSCHOPIK, Harry Jr. *Highland Communities of Central Peru: a regional survey*.
1947 Smithsonian Institute of Social Anthropology Publication No. 5,
Washington.